

Suscripción, 0,50 ptas. al mes
 En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
 Número suelto 15 céntimos
 Pago adelantado

CEHEGIN

Redacción y Administración
 25, MAYOR, 25
 Toda la correspondencia dirijanla
AL DIRECTOR
 No se devuelven los originales

SEM ANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
 Francisco A. Torrecilla

Se publica todos los domingos

ADMINISTRADOR:
 Juan García Porcel

Aviso

Se suplica lo mismo á los forasteros que á los del pueblo, se dignen satisfacer el importe de este trimestre, para poder regularizar la marcha de este semanario.

Los franceses amenazan

Prometimos en nuestro artículo anterior, continuar tratando de la *entente* entre Francia y Alemania respecto á Marruecos, pero como esos asuntos andan á paso de tortuga, como todos los que emprende la diplomacia, vamos á distraer un poco la atención de nuestros lectores sobre otra nueva fase de la cuestión. Hemos leído en un periódico de gran circulación que las autoridades de la Argelia prestan á los rifeños cierta ayuda en armas y otras cosas que no son para tratadas en las columnas de este periódico, pero es lo cierto que las autoridades de dicha colonia van á ser relevadas y que el gobierno de la república vecina ha sabido con gran sorpresa lo que de público se dice: nosotros no podemos creer que el gobierno francés pudiera estar ni aún remotamente complicado en ese negocio, y prueba de esto es que se ha apresurado á relevar y á destituir algunos de sus funcionarios; pero como todavía no está aclarado este asunto, tenemos que proceder con cierta lentitud al tratar de esa falta de cortesía entre naciones que por afinidad de raza é intereses en África debieran estar más unidas: más como dice hoy un periódico de Madrid, todo lo que es diplomacia ú obra suya tiene un fundamento de falsedad y mentira, que no se puede juzgar con certeza de na-

die; es, pues, la política una comedia bufa en que los personajes hablan y obran como si nunca hubieran existido; son la reproducción psicológica de la sin par Dulcinea que solo tuvo existencia en la mal equilibrada mente del más insigne de todos los caballeros, mas apesar de sus secretos y cabildeos, el pueblo con su certero instinto, con intuición directa de la verdad, penetra como los rayos X por las paredes y puertas de esos conciliábulos y todo lo ve y todo lo adivina y traduce el pensamiento de los actores con aproximación casi exacta de todo lo que pudieran haber hablado. ¿Quién es tan cándido ó mejor dicho tan inocente que crea que puede haber cordialidad entre naciones que en el fondo de su alma se aborrecen y se odian? ¿Quién puede creer que el orgullo francés se resigne con facilidad y buena fé á tratar con una nación que tantas veces la humillara en los campos de batalla? Con razón decía Maquiavelo que los franceses tomaban sus derrotas por victorias y sus fracasos por éxitos.

No hay que dudar que Francia llora pero su orgullo y vanidad no le permite ver con claridad en ciertas cuestiones.

Ahora empieza otra cuestión para nosotros de más importancia: nuestra *entente* con ellos en lo concerniente á Marruecos. Aquí debemos fijar toda nuestra atención, pues en ella va encarnada nuestra influencia y manera de ser en Marruecos.

Yo creo que si no mediara España la *entente* entre Francia y Alemania hubiera durado muy poco: hemos sido y quizá seamos una especie de fantasma que ha perturbado el sentido de los diplomáticos franco-alemanes. Ya se dirá. De todo tendre-

mos al corriente á nuestros lectores. No hay enemigo pequeño.

F. T.

Pesimismo

A ...

Aunque sé que al mirarme no me miras con la noble pasión que en amores por tí, gloriosa, llena mi amante corazón; á pesar de saber que tus palabras saturadas no están del perfume de amor que, puro, siempre las mías llevarán; aún sabiendo ¡infeliz! que tus recuerdos yo no mereceré, y que en cambio ¡dichoso! á tí los míos siempre dedicaré; y aunque sé que con duda y con olvido pretenderás destruir el castillo de amores que en mi pecho por tí llegué á construir... no por ello y en ello fundo ahora en este corazón el pesimismo que lo envuelve y llena de pena y confusión.. ¡que si yo comprendiera que podías con amor apagar el volcán de ilusión que por tus gracias en mí llegó á estallar!... procurar aumentarlo con cariños y que llegara á ser fuego de amor constante al que tus ansias no pudieran vencer! ¡Y redoblara ahincos y esperanzas, y amor y más amor te diera si en tu pecho todos ellos hallaran guardador! ¡Y en el santuario que en lo más profundo de mi ser te erigí, un culto fervoroso, tierno y grande ofreciera por tí!... Mas ese pesimismo que detesto y me hace padecer, por causa reconoce otra que ¡triste! llegar pude á saber. Es ella que mi amor por tí es tan grande y por tí tal mi afán, que aunque tu pecho y corazón quisieran... ¡no lo comprenderán! igual que el que, insensato, pretendiera en prisión reducir á las olas que vienen á la orilla, furiosas, á morir. Es que siendo tan grande mi cariño por tí, y tal mi pasión, ya niego y no comprendo que en los tuyos hallen compensación...

¡Y fundo, por final, mi pesimismo y mi duda cruel, ¡en que á mi corazón no querrás nunca como te quiere él!

CÉSAR GONZÁLEZ.

Moratalla.

Al vuelo...

En un rincón del coche.

Termino de leer la Crónica del señor Abellán cuyo título encabeza estos renglones... Rotundamente afirmo que és de lo mejor observado que he leído en mi vida... Seguramente el autor fué testigo de la escena que describe, y que tan fielmente vertió luego á las cuartillas...

El asunto no puede ser más exquisito, y el contraste no puede estar hecho de un modo más magistral... La vieja pecadora, no ya de cuerpo si no de alma, que es la más horrorosa de las vejeces, enfrente de la ingenua muchacha que se lanza al mercado del vicio y de la orgía, en busca de los placeres, y de los lujos con que la embaucó en su humilde pueblecillo la endiablada dueña con quien tuviere trato desde la hora fatal de la caída; aquel grupo de estudiantes alegres, decididos, en cuyos labios lo mismo florece una exquisita galantería, que una frase canallesca, y los toscos lugareños entre mohinos y desconfiados, marchando todos sobre el férreo camino, entre las sombras de la noche, y el trepidar-somnoliento, monótono, de la locomotora que traspone cerros y devora llanuras... todo dá una sensación de realidad y de verismo de lo que puede estar muy satisfecho el autor.

¿A quién que haya viajado no le ocurrió algo parecido? ¿Quién no se encontró siquiera una vez, y en el inmenso viaje de la Vida, con esa misma figura pálida y llorosa, que saliera un día del humilde lugar en que nació para ofrecer al Mundo sus encantos de mujer bonita, y que ahora vuelve triste, agotada, con mucha fatiga en el alma, y mucha anemia en el cuerpo, en aquel cuerpo divino ante cuyos encantos se rindieron una noche, ¡una noche falta! el oro y los blasones de altivos nobles que pronto la olvidaron como se olvida todo lo que se compra por un puñado de plata...!

PORCEL.